

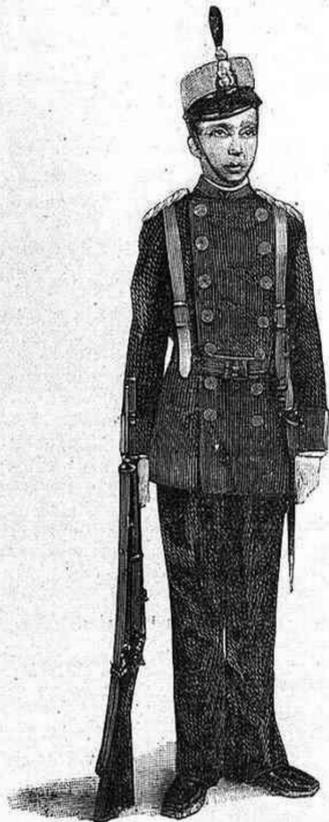
Las maniobras de primavera

EN EL COLEGIO DE GUARDIAS JÓVENES

QUÉ! ¿Acaso no han tenido importancia porque no han sido dirigidas por generales ni ejecutadas por grandes fuerzas?

Pues quien tal crea, se equivoca. En ese Colegio, sito en la cercana villa de Valdemoro, donde se educan para servir en el benemérito Instituto 300 jóvenes, y donde la Guardia civil sostiene un asilo de huérfanos incorporado al establecimiento, y otro de huérfanos en la hermosa y poética posesión del Juncarejo, cuya vista publicamos en lugar preferente, se han verificado las maniobras militares de primavera con un entusiasmo, una precisión en los detalles y un acierto en la dirección que pudieran envidiar el octavo cuerpo alemán ó el sexto francés. Y es que los hijos de esta española tierra, tan dados, cuando el entusiasmo bélico les domina, á la vida indisciplinada y aventurera del guerrillero, sujetos á la disciplina militar y al mando inteligente y justo, se convierten fácilmente en los mejores soldados del mundo.

Hay en aquel Colegio una pequeña sección de caballería que en los días 8, 9 y 10 ha realizado verdaderas marchas de resistencia, dando ejemplo aquellos jóvenes que la forman, aquellos niños, mejor dicho, de una fortaleza para resistir la fatiga y de una decisión para acometer mayores trabajos, que para sí quisieran las tropas veteranas. ¿No conocen nuestros lectores, por las revistas extranjeras que á sus manos llegan, los ejercicios habituales de los cosacos del Don? Pues, con corta diferencia, son los mismos que ejecutan los jóvenes de la sección de caballería del Colegio de Valdemoro. ¿Se trata del paso de ríos? Pues en San Martín de la Vega está el Jarama, bastante crecido por cierto, que el día 10 les vimos cruzar poco menos que á nado, de pie ó de rodillas sobre los caballos, sin que ni uno solo de aquellos muchachos se mojase ni aun la punta de las botas. ¿Es que se quiere ocupar una posición? Pues allá están los jóvenes de la sección montada, que en cuarenta y cinco segundos, reloj en mano—nosotros, no ellos,—enca-



Un guardia joven.

denan los caballos y rompen el fuego tendidos ó rodilla en tierra.

Y con ser notable esta sección, quizá no lo sea tanto como el pequeño batallón de infantería, que forma el núcleo del Colegio. Los de la una pueden calificarse de jóvenes; los del otro son en su mayoría verdaderos niños, que, con serlo, resisten tres días seguidos de penosas marchas, simulando un flanqueo contra un enemigo procedente de esta corte, atacando y ocupando á Pinto, y emprendiendo después un movimiento de retirada sobre Ciempozuelos, centro imaginario del cuartel general, por suponerse que el adversario se presentaba con fuerzas considerables.

Los movimientos de avance, tanto en el de flanco—primer día de maniobras,—como en el directo—segundo día,—han dado ocasión á simular pequeñas acciones de guerra, en que el nutrido fuego de la infantería preparó notables cargas de caballería; pero nada tan admirable y bien ejecutado—tuvimos la fortuna de presenciárselo,—como la retirada sobre Ciempozuelos, defendiéndose de posición en posición, formando los cuadros, emprendiendo la retirada por escalones, y cargando la caballería en cuantas ocasiones la favorecía el terreno.

Aunque, dadas estas ligeras explicaciones, se comprende lo que han sido las maniobras militares de Valdemoro, no huelga la siguiente idea del plan general de ellas, que demuestran han obedecido á un propósito tijo y determinado.

La columna de guardias jóvenes, obrando en combinación con otras fuerzas, recibe orden de flanquear el camino de Pinto por las alturas del Portillo y Olivenza de la Cruz, que ocupa, rechazando á un supuesto enemigo procedente de Madrid. Al segundo día, el ataque y ocupación de la villa de Pinto completan el movimiento ofensivo; pero el aviso de la aproximación de grandes fuerzas contrarias obliga á emprender la retirada sobre Ciempozuelos, donde, después de un brillante desfile en columna de honor, se dan por terminadas las maniobras.

Para que nada faltase en la pequeña columna, marchaba á su retaguardia, y antes del bagaje y guardia de prevención, una reducida sección de camilleros con su distintivo de la Cruz Roja.

Jamás olvidaremos los agradables días que hemos pasado haciendo la vida de aquellos futuros guardias civiles, ni las delicadas atenciones de que hemos sido objeto por parte de nuestro antiguo compañero en la prensa, teniente coronel La Iglesia, director del Colegio, y de los dignos é ilustrados oficiales que constituyen su profesorado, á quienes desde aquí enviamos la expresión de nuestro sincero reconocimiento.

A***

Monomanía suicida.

(Conclusión.)

Un comprimido suspiro de envidiosa rabia se escapó del pecho de Cesarina ante el aspecto que presentaban las habitaciones de su feliz hermanita. Sobre elegante lecho, que se destacaba en medio de la alcoba, veíase el rico traje de raso blanco, el velo de encaje y la corona y ramo del simbólico azahar. ¡Oh!... ¡Con qué placer hubiese rasgado aquel traje y pisoteado aquellas flores! Pero contuvo la rabia, y abrazando á Coralia, le dijo:



Un guardia instructor.

—Querida mía, he venido á darte un beso y á felicitarte antes que nadie. Ahora voy á oír una misa, para rogar á Dios y á la Santísima Virgen que bendigan tu unión y te hagan muy dichosa.

Y abrazó y besó con febril transporte á la bella Coralia, que, poco acostumbrada á semejantes pruebas de amor por parte de su hermana, recibió aquellos besos de Júdas, conmovida hasta el extremo de verter lágrimas.

**

Cesarina, acompañada de su doncella, se dirigió efectivamente á una iglesia vecina, donde oyó, ó, mejor dicho, asistió á una misa, porque su ánimo no estaba muy tranquilo para oírla devotamente, encomendándose á Dios lo mejor que pudo, pidiendo la perdonase el crimen que iba á cometer.

A su regreso entró en una farmacia que estaba próxima á su casa. Un joven amable y simpático la preguntó qué deseaba.

—Quiero que me llené usted de láudano líquido este frasco, respondió ella, sacándole del bolsillo. Tengo fuertes dolores de muelas, y me han dicho que las fricciones de láudano los alivian.

—Sí; pero yo no puedo dar á usted lo que pide, sin prescripción facultativa.

—Yo no tengo tiempo de buscar mi médico. Los dolores me abruma, y estoy deseando llegar á mi casa para que me den fricciones. Si usted no quiere ó no puede despacharme, iré á otra parte, donde acaso sean más complacientes.

El practicante miró un rato con atención á Cesarina, y luego, tomando el frasco, la dijo:

—Por complacer á una joven tan linda, voy